

SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12. DOMINGO 12 DE MARZO DE 2000

Turismo | 12

La ciudad del zar

San Petersburgo, la capital imperial de Rusia durante 200 años que diseñó Pedro el Grande. Los fastuosos edificios y jardines, los puentes y canales, y el histórico Palacio de Invierno en un paseo por las blancas noches del verano ruso.

Noticiero



Promociones a El Calafate

En otoño caen las hojas... y bajan las tarifas y precios de los vuelos y los servicios turísticos. Quienes todavía no hayan podido viajar a El Calafate, esta temporada 2000 les ofrece la posibilidad de conocer una de las grandes maravillas de nuestro país –el Glaciar Perito Moreno– a precios más accesibles. Para ello, Aerolíneas Argentinas y la Cámara de Comercio, Turismo, Industria y Afines de El Calafate firmaron un convenio que reduce los costos de alojamiento, transporte y aéreos. El paquete promocional incluye el vuelo Bs. As.-Río Gallegos, tres noches de alojamiento con desayuno, excursión al Glaciar Perito Moreno con guía, entre otros servicios. Los precios en agencias de viajes varían según la categoría del alojamiento de 349 a 419 pesos, a lo cual hay que agregar IVA, tasas y otros impuestos.

Salta e Iquique, un solo corazón

El norte chileno y el norte argentino avanzan hacia una mayor cooperación entre ambas regiones. A fines de febrero, un grupo de empresarios y periodistas chilenos visitaron la provincia de Salta para interiorizarse sobre su potencial turístico con el objetivo de promover y comercializar en el vecino país los atractivos salteños. Representantes de la aerolínea Lan Chile también integraron la comitiva e informaron que están estudiando la posibilidad de establecer vuelos regulares entre Iquique y Salta.

Renos a la sueca

Desde este fin de semana y hasta el 18 de marzo, se realizará El Festival de Suecia en el Sheraton Buenos Aires, que auspicia la Embajada de Suecia. Todas las noches, en el restaurante El Aljibe del hotel, se podrán paladear las especialidades culinarias del país nórdico. En la carta figuran: sopa de Boletos con hígado de pato y carpaccio de reno, duraznillos y queso Vasterbotten; perdiz de nieve con salsa de Nebrina y otras delicias dulces y saladas. El precio del menú es de 50 pesos por persona. Reservas: 4318-93329/4318-9000 int 2826.

El clima

	Max.	Min.	Condiciones
Amsterdam	12	8	nuboso
Asunción	37	24	despejado
Atenas	21	6	nuboso
Berlín	10	6	nuboso
Bogotá	18	6	despejado
Bonn	14	9	lluvia
Bruselas	14	9	nuboso
Brasilia	26	18	despejado
Caracas	29	16	despejado
Copenhague	5	-3	nuboso
El Cairo	21	10	nuboso
Estocolmo	-2	-7	nuboso
Ginebra	12	6	lluvia
Guatemala	27	14	nuboso
Johannesburgo	27	14	despejado
La Habana	31	18	despejado
La Paz	15	4	nuboso
Lima	26	20	despejado
Lisboa	23	16	despejado
Londres	16	10	nuboso
Los Angeles	21	9	despejado
Madrid	22	7	despejado
Managua	35	20	despejado
Manila	32	22	nuboso
México	25	10	despejado
Miami	27	19	despejado
Montevideo	27	17	nuboso
Montreal	-1	-7	nuboso
Moscú	-1	-8	nuboso
Nueva York	11	4	despejado
Oslo	3	-8	despejado
Panamá	34	22	despejado
París	15	8	nuboso
Pekín	11	-2	despejado
Praga	9	2	nuboso
Pretoria	30	17	despejado
Quito	20	9	nuboso
Río de Janeiro	29	18	despejado
Roma	16	2	nuboso
San Salvador	31	19	nuboso
Sgo. de Chile	29	10	variable
Santo Domingo	26	16	despejado
San Pablo	27	18	despejado
Tegucigalpa	29	18	despejado
Tokio	9	2	despejado
Varsovia	4	1	despejado
Viena	10	5	despejado
Washington	17	8	despejado
Zurich	8	5	lluvia

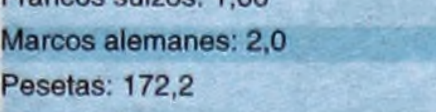
Dinero

EL DOLAR EN AMERICA LATINA

Bolivia: 6,0
Brasil: 1,73 real
Colombia: 1.95 peso
Chile: 502 pesos
México: 9,2 pesos
Paraguay: 3,4 guaraníes
Perú: 3,38 nuevos soles
Venezuela: 663,6 bolívares
Uruguay: 11,75 pesos

EL CAMBIO EN BUENOS AIRES

Libras esterlinas: 0,63
Francos franceses: 6,78
Francos suizos: 1,66
Marcos alemanes: 2,0
Pesetas: 172,2
Liras: 2005
Yen: 106,65



* Datos del jueves 9 de marzo.
** Datos del viernes 10 de marzo.



Ultimas vacaciones bajo el sol del verano. Playa, pesca y cuerpos tendidos en la arena.

URUGUAY *En las costas de Rocha*

Una

Muy cerca de Punta del Este, la Punta del Diablo espera a los últimos turistas del verano y anticipa los cambios para la próxima temporada. Un pueblito de artesanos y pescadores sobre la extensa y bucólica playa que poco tiene que ver con su maléfico nombre, producto de la leyenda de los 160 naufragios frente a estas costas.

POR CRISTIAN ALARCON
Desde Punta del Diablo

En la punta de rocas amontonadas como ballenas de cemento –el extremo norte de este pueblo de pescadores– un hombre espera sentado que pique algo en su caña, mientras silba un bolero. A sus espaldas su mujer, una matrona de gorrito piluso y un pareo anaranjado como capa, mira con unos binoculares hacia la playa. Del otro lado ve las casas de dos aguas y techos de paja, los botes de madera anclados en la orilla, algunos turistas tomando sol entre las redes con las que mar adentro se pescan tiburones, una cuatro por cuatro llena de extranjeros que vienen de Punta del Este por el día y, más allá, la playa grande como una larga alfombra blanca sembrada por excepcionales sombrillas de colores frenando el oblicuo sol de la siesta. Es Punta del Diablo.

–Nos estamos asando y parece que no hay mucho pique –le dice ella a su marido sin apartar los ojos de sus largavistas.

–Diez minutos, en diez minutos si no tengo nada nos vamos... –pide el hombre al que alguien le dijo que sería fácil hacerse de una corvina.

–Comamos unos buñuelos de algas en uno de esos puestitos baratos y después te compro una corvina en la pescadería –sugiere, al borde de la orden ella, y va metiendo las cremas desparramadas sobre la piedra en su bolso transparente.

Allá, donde la mujer vio su salida corta para el hambre de las dos de la tarde, se suceden los puestos de los artesanos que, por ahora, siguen en el borde de la costa. Entre ellos hay unos kioscos que parecen palafitos donde se come al paso y por pocos pesos unas empanadas de pescado o los clásicos buñuelos. En la galería, por entre cuyas armazones de troncos se ve el mar y los barcos cuando vuelven de la pesca, tiene su local desde hace más de quince años la artesana Beatriz Moreno y allí sigue enhebrando las vértebras de

fotos: Fabián Gredillas



¿Puede haber una imagen más plácida que la de un bote de madera reposando sobre la playa?

justo en este paraíso", tercia el que parece el malagueño padre. "Lindo náufrago éste", dice la que parece la malagueña madre.

El turismo internacional –en aumento por el efecto que ejerce Internet, según dicen los propios locales– llega a Punta del Diablo atraído también por la leyenda de los 160 naufragios de las costas de Rocha. La mayoría eran barcos españoles que intentaban llegar a los mares del sur y se veían traicionados por la violencia de los vientos y los acantilados. Ellos bautizaron, pensando en el averno, a la Punta como del Diablo. Por lo demás, el sitio tiene más que ver con lo paradisíaco, siempre que se aparte el turista de la idea caribeña del paraíso.

Hubo una época en que el lugar también fue el reducto de la izquierda uruguaya y desde Los Olimareños a Daniel Viglietti, hubo varios emblemas habitués de estas playas. Con tres hoteles, unas 450 cabañas para alquilar desde los 60 a los 150 dólares, según el espacio y las comodidades, dos supermercados, los diarios de Buenos Aires, radios y canales brasileños que se escuchan más que los orientales, la Punta continúa siendo un pueblito

punta de naufragios

tiburones que transforma en pulseras y collares.

–Lo que usted ve, cuando vine hace 17 años era la cuarta parte –dice, detrás de un mostrador de maderas grises recordando el verano en que se enamoró de su marido, el pescador José Luis Rodríguez, y ya no regresó a 33 Orientales, el lugar donde vivía con sus padres.

–¿Eso es mejor o peor? –le pregunta este diario.

–Mire, para algunas cosas como que venga más turismo en verano puede ser bueno, pero también es cierto que los que vivimos acá todo el año fuimos desplazados. Ahora las cosas van a cambiar un poco.

El cambio que es inminente en este pueblo de 700 casas y 600 habitantes se anunció en febrero y es el resultado de un larguísimo estudio a cargo de una Comisión de Excelencia –integrada por el Estado y representantes de los vecinos– y una consultoría de medio ambiente y urbanismo. Según ya trascendió –y tal como ocurrió en Cabo Polonio– unas 70 cabañas de Punta del Diablo serán derrumbadas antes del próximo verano. La caída de estas casas tiene una historia de cinco años, desde que el Estado quiso poner orden en el avance caótico del pueblo y se vio ante una situación compleja y la protesta de pescadores y artesanos. "Acá en el 78 empezó a caer gente con órdenes que les dio no sé quién para que instalaran sus casas de verano y por influencia se las hicieron. Nadie controlaba y siempre había un recomendador que le daba el pase. Cuando quisieron ordenar, íbamos a pagar justos por pecadores". La mayoría de las construcciones que van a desaparecer están al borde de la playa y son residencias de temporada. "Lo que queda claro es que el primer lugar acá lo tenemos nosotros, los que estuvimos siempre", dice Beatriz recordando los tiempos en que a Punta del Diablo sólo se llegaba en carro a través de las dunas, después de dejar los autos en la Hostería del Pescador, a tres kilómetros de la playa.

Cambios: Según ya trascendió –y tal como ocurrió en Cabo Polonio– unas 70 cabañas de Punta del Diablo serán derrumbadas antes del próximo verano.

La cuatro por cuatro con turistas españoles que ahora engullen sus mariscos en El Tiburón, uno de los doce restaurantes, dicen que están fascinados: "Esto es la posibilidad de pasar de la inmensidad del paisaje a la calidez de un pueblo", dice el más joven de la troupe, que piensa abandonar el confort que está pagando hasta hoy en Punta del Este. Máximo, se llama el españolísimo de Málaga, que quiere hacer noche desertando si los demás regresan al Conrad, de donde vienen. "Además hay pubs y una disco si usted quiere salir", aporta el mozo, en plan compinche. "Que suficiente tiene éste en Punta del Este para que usted me lo envicie de artesanos y pescadores que da lugar al balneario, que le da permiso a los turistas para que caminen y silben bajo, intentando que las corvinas se prendan de sus cañas.

–Si querés mañana volvemos, viejo –consuela la matrona a su pescador frustrado mientras le da con la mano un buñuelito de algas en al boca y él carga el porrón de cerveza.

–Total... si tenemos tiempo –se conforma el hombre–. Ahora a la tarde podemos comprar pescado directamente en los botes.

Cuando son las seis y el sol baja, con la playa casi llena, en la de los pescadores hay una platea dedicada sólo a eso: a esperar la salida de los barquitos y los botes de la alta mar, que vuelven a la costa tras haber levantado las redes

RUSIA *La ciudad de los zares*

Las noches blancas de San Petersburgo

Vista del histórico Palacio de Invierno y de la gr

Bajo la luz de una noche de verano, un recorrido por la esplendorosa ciudad que fue la capital del imperio zarista durante 200 años, diseñada por Pedro el Grande. Un centro histórico anclado en el siglo XIX, con la opulencia imperial reflejada en sus palacios y jardines acuáticos. Los 300 kilómetros de canales de la "Venecia del Norte". El museo L'Ermitage.

POR JULIAN VARSAVSKY

La noche es un desconcertante amanecer. El reloj señala las 12 PM, pero una extraña y poderosa luz nace de la totalidad del cielo sin producir sombras. Los faroles de las plazas están apagados, pero es posible leer un libro sin ayuda de luz artificial. ¿Es realmente de noche?... Así lo indica el reloj. Lo que ocurre es que el sol permanece apenas oculto bajo la línea del horizonte. Estamos bajo las "noches blancas" de verano en San Petersburgo, una ciudad próxima al círculo polar ártico que desconoce la oscuridad durante todo el mes de junio, cuando el día y la noche son uno solo.

POR LA CIUDAD DORMIDA ¿Qué mejor oportunidad para un turista que recorrer el simétrico trazado de una San Petersburgo adormecida, a plena luz, y con las calles desiertas? Si se llega a la ciudad en horas del día, es preferible reponer fuerzas mediante una larga siesta, y después contratar un taxi o un auto privado para recorrerla "de noche", bajo un cielo luminoso que despoja del sueño al viajero. El primer estímulo que capta la vista siempre es el brillo: son las fulgurosas cúpulas de oro rematadas en aguja de la catedral bizantina de San Isaac, que contrastan con la pálida luz reflejada en la superficie del río Neva. El tímido murmullo del agua se oye con nitidez en el silencio de una ciudad donde todos duermen. Semidesierta, sumida enteramente a nuestros pies, San Petersburgo revela todo su carácter pomposo en una sola mirada. La coherencia de su arquitectura denota que fue planificada a gran escala por Pedro el Grande (1672-1725), a la medida de sus aspiraciones de grandeza.

REFINADA Y EUROPEA San Petersburgo tiene algo de París, con sus numerosos bulevares y palacios renacentistas. La avenida Perspectiva Nevsky equivale a los Campos Elíseos; el museo L'Ermitage se parece al Louvre, y el Gran Palacio de Petrodvorets, con sus jardines acuáticos, rivaliza con Versalles. A la ciudad también la llaman "la Venecia del



Las noches blancas de San Petersburgo

Bajo la luz de una noche de verano, un recorrido por la esplendorosa ciudad que fue la capital del imperio zarista durante 200 años, diseñada por Pedro el Grande. Un centro histórico anclado en el siglo XIX, con la opulencia imperial reflejada en sus palacios y jardines acuáticos. Los 300 kilómetros de canales de la “Venecia del Norte”. El museo L'Ermitage.

POR JULIAN VARSAVSKY

La noche es un desconcertante amanecer. El reloj señala las 12 PM, pero una extraña y poderosa luz nace de la totalidad del cielo sin producir sombras. Los faroles de las plazas están apagados, pero es posible leer un libro sin ayuda de luz artificial. ¿Es realmente de noche?... Así lo indica el reloj. Lo que ocurre es que el sol permanece apenas oculto bajo la línea del horizonte. Estamos bajo las “noches blancas” de verano en San Petersburgo, una ciudad próxima al círculo polar ártico que desconoce la oscuridad durante todo el mes de junio, cuando el día y la noche son uno solo.

POR LA CIUDAD DORMIDA

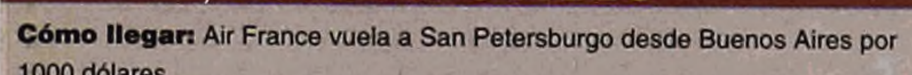
¿Qué mejor oportunidad para un turista que recorrer el simétrico trazado de una San Petersburgo adormecida, a plena luz, y con las calles desiertas? Si se llega a la ciudad en horas del día, es preferible reponer fuerzas mediante una larga siesta, y después contratar un taxi o un auto privado para recorrerla “de noche”, bajo un cielo luminoso que despoja del sueño al viajero. El primer estímulo que capta la vista siempre es el brillo: son las fulgurosas cúpulas de oro rematadas en aguja de la catedral bizantina de San Isaac, que contrastan con la pálida luz reflejada en la superficie del río Neva. El tímido murmullo del agua se oye con nitidez en el silencio de una ciudad donde todos duermen. Semidesierta, sumida enteramente a nuestros pies, San Petersburgo revela todo su carácter pomposo en una sola mirada. La coherencia de su arquitectura denota que fue planificada a gran escala por Pedro el Grande (1672-1725), a la medida de sus aspiraciones de grandeza.

Finlandia
Helsinski
Golfo de Finlandia
Tallinn
San Petersburgo
Estonia
Rusia
Riga
Letonia
Kalinin
Lituania
Rzhev
Vilna
Bielorrusia
Moscú

REFINADA Y EUROPEA San Petersburgo tiene algo de París, con sus numerosos bulevares y palacios renacentistas. La avenida Perspectiva Nevsky equivale a los Campos Elíseos; el museo L'Ermitage se parece al Louvre, y el Gran Palacio de Petrodvorets, con sus jardines acuáticos, rivaliza con Versalles. A la ciudad también la llaman “la Venecia del Norte”, debido a los 300 kilómetros de canales que la surcan en toda su extensión. Pero hay una gran diferencia: la Venecia del Norte es diez veces mayor que la del sur. Otro rasgo distintivo de la ciudad es la profusión de malecones de granito y de puentes con estatuas ecuestres. Uno de los más famosos es el puente Anichkov, con sus esculturas de bronce que representan a un fornido joven domando un corcel.

Todo lo anterior se conjuga además con un presuntuoso estilo arquitectónico similar al de las ciudades de Viena y Estocolmo. San Petersburgo debe su brillo a los mejores arquitectos europeos del siglo XVIII, contratados en masa por Pedro el Grande (alrededor de 900 artistas y artesanos) para hacer de la ciudad una “ventana hacia Europa”. Ya avanzado el siglo XIX, la burguesía rusa continuó edificando San Petersburgo, que se mantuvo durante 200 años como la esplendorosa capital del imperio zarista. Aun hoy, su centro histórico mantiene el encanto de las grandes ciudades de los siglos XVIII y XIX... sin dudas, una de las más hermosas de Europa.

Vista del histórico Palacio de Invierno y de la gran plaza cuadriculada desde lo alto del edificio del Almirantazgo.



DATOS UTILES

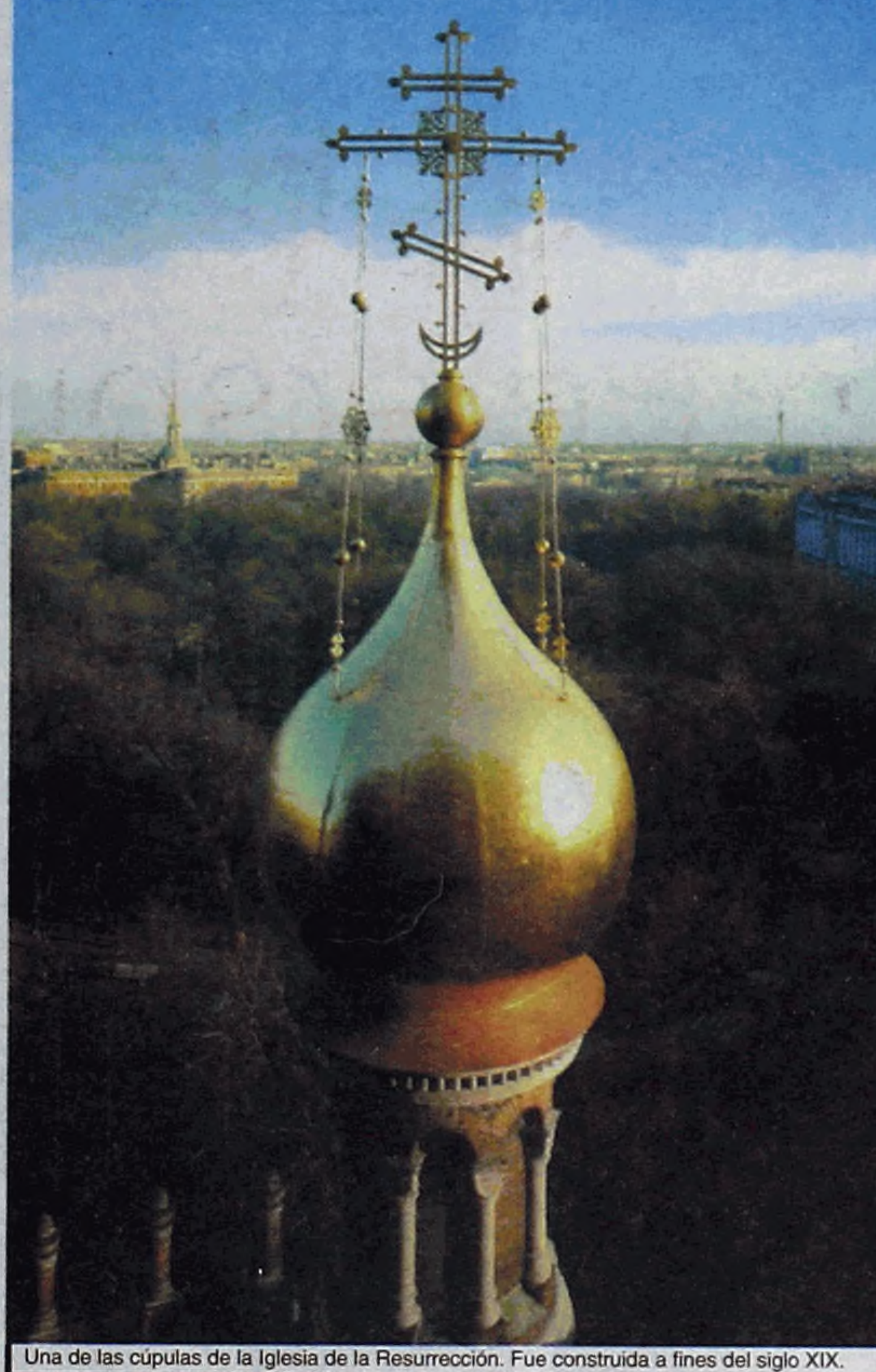
Cómo llegar: Air France vuela a San Petersburgo desde Buenos Aires por 1000 dólares.

Dónde alojarse: Hotel Astoria (5 estrellas): B. Morskaya ul. 39 Tel.: 210-57-57 Fax:210-50-59. Precio: 200 dólares la habitación.
Deson-Ladoga (3 estrellas): Shaumyana pr. 26 Tel.: 528-52-00. Precio: 98 dólares la habitación.
Albergue Internacional para la Juventud: 3rd Sovetskaya, 28-
E-mail: ryh@ryh.ru Precio: 15 dólares por persona.

Qué comer: En los hoteles se sirve la misma comida internacional que en cualquier otro país. El caviar y el vodka (marca Liviz) son un distintivo de la ciudad. El conocido borsch, sopa de remolacha con crema y trozos de cerdo, es un plato para no perderse.

Internet: www.travel.spb.ru es un excelente sitio web con información muy completa.

Seguridad: La inseguridad resulta mayor que en otras ciudades europeas, pero sin embargo está muy por debajo de la de Nápoles.

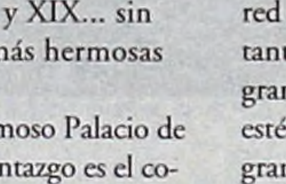


Una de las cúpulas de la Iglesia de la Resurrección. Fue construida a fines del siglo XIX.

EL MUSEO L'ERMITAGE

L'Ermitage es uno de los tres grandes museos europeos, junto con el Louvre y el Museo Británico. Fue creado por Catalina la Grande en 1764 para albergar su colección personal de joyas y obras de arte. La exhibición ocupa cinco magníficos edificios del Palacio de Invierno, que albergan 2,7 millones de piezas que datan desde la Edad de Piedra hasta el siglo XX. La sección de pintura es la más completa, con obras de Leonardo Da Vinci, Rafael, Caravaggio, Velázquez, El Greco, Gauguin, Manet, Renoir y Picasso, por sólo nombrar a los más famosos. Otra colección célebre es la de joyas de oro, plata y piedras preciosas, donde se destacan los objetos arqueológicos de los nómadas escitas y sármatas (siglo XII al II a.C.) de la zona del Mar Negro. Pero también hay joyas de la India, China, Mongolia, Egipto, e Irán. Si el turista está muy ansioso por recorrer el museo, tiene la opción de consultar el sitio oficial en Internet (www.ermitage.ru), que ofrece una increíble visita virtual sala por sala, con una imagen interactiva que va rotando 360 grados a gusto del espectador.

El área entre el famoso Palacio de Invierno y el Almirantazgo es el corazón de San Petersburgo, y la Perspectiva Nevsky su arteria principal. El extremo sur de la Plaza del Palacio –la mayor de la ciudad–, está encerrado por el edificio semicircular del Almirantazgo, de fachada blanco-amarilla. En el otro extremo relucen la ornamentación rococó y los colores verde y blanco del Palacio de Invierno (hoy alberga el museo L'Ermitage). Este era el centro neurálgico desde el cual se sellaba el destino del vasto imperio ruso, y fue justamente en esta plaza donde aconteció el Domingo Sangriento del 9 de enero de 1905, cuando las tropas de Nicolás II masacraron a la población hambrienta.



Junto al Almirantazgo nace la Perspectiva Nevsky, una avenida de 4,5 kilómetros de largo y 60 metros de ancho en algunas partes, abierta en 1710. Al recorrerla pasaremos frente a numerosos palacios y añejosteatros, la gran columnata de la catedral de Kazan, y una gran plaza dominada por la estatua de Catalina la Grande, rodeada de sus numerosos amantes. Entre los antiguos residentes de esta avenida se cuentan nombres de la talla de Nicolás Gogol, Feodor Dostoievski (su casa es actualmente un museo), Tchaikovsky, Rimsky-Korsakov y Nijinsky.

CIUDAD DE CAMINANTES

La Perspectiva Nevsky es un buen lugar para palpar el pulso de la ciudad, en especial durante las “noches blancas”. En un día nuboso nunca queda claro en qué momento el día entra en la noche, pero si las calles están pobladas, es de día; de lo contrario, es de noche. A pesar de disponer de una excelente red de transporte público, los habitantes de San Petersburgo son grandes caminadores. La armonía estética de toda la ciudad y los grandes espacios verdes son una invitación a caminar, aun para los locales. Las veredas son muy anchas y arboladas, y la gente camina a paso tranquilo, a veces en grupos de amigos conversando amablemente. Es evidente que los petersburgueses disfrutan de su ciudad, y que la calle aún funciona como un espacio público donde se interactúa socialmente, a diferencia de otras ciudades modernas surcadas por autopistas que separaran a las personas.

EL MAGNIFICO SUBTERRANEO Aunque suene increíble, aún recorren la ciudad numerosos tranvías y trolebuses dobles (unidos por un fuelle) pero el subterráneo es el medio que merece la mayor atención. Es una verdadera joya arquitectónica (cruza el río Neva por debajo), y las paredes de las estaciones están decoradas con maravillosos murales y esculturas de artistas famosos. El metro de San Petersburgo es lujoso y elegante, pero lo más llamativo son sus enormes dimensiones. Por un lado, fue pensado como refugio antiaéreo, pero además debió construirse a gran profundidad debido a la humedad del terreno. Las empinadas escaleras mecánicas miden hasta 80 metros, y a veces hay que bajar tres de ellas para llegar al andén. Resulta curioso observar que la mayoría de los pasajeros lee libros durante el trayecto, incluso en las escaleras mecánicas. Pero más extraño aun es lo que le ocurrió a un turista argentino en uno de aquellos vagones.

(Continúa Página/6)



...n plaza cuadriculada desde lo alto del edificio del Almirantazgo.



Una de las cúpulas de la Iglesia de la Resurrección. Fue construida a fines del siglo XIX.

EL MUSEO L'ERMITAGE

L'Ermitage es uno de los tres grandes museos europeos, junto con el Louvre y el Museo Británico. Fue creado por Catalina la Grande en 1764 para albergar su colección personal de joyas y obras de arte. La exhibición ocupa cinco magníficos edificios del Palacio de Invierno, que albergan 2,7 millones de piezas que datan desde la Edad de Piedra hasta el siglo XX. La sección de pintura es la más completa, con obras de Leonardo Da Vinci, Rafael, Caravaggio, Velázquez, El Greco, Gauguin, Manet, Renoir y Picasso, por sólo nombrar a los más famosos. Otra colección célebre es la de joyas de oro, plata y piedras preciosas, donde se destacan los objetos arqueológicos de los nómadas escitas y sármatas (siglo XII al II a.C.) de la zona del Mar Negro. Pero también hay joyas de la India, China, Mongolia, Egipto, e Irán. Si el turista está muy ansioso por recorrer el museo, tiene la opción de consultar el sitio oficial en Internet (www.ermitage.ru), que ofrece una increíble visita virtual sala por sala, con una imagen interactiva que va rotando 360 grados a gusto del espectador.

Norte", debido a los 300 kilómetros de canales que la surcan en toda su extensión. Pero hay una gran diferencia: la Venecia del Norte es diez veces mayor que la del sur. Otro rasgo distintivo de la ciudad es la profusión de malecones de granito y de puentes con estatuas ecuestres. Uno de los más famosos es el puente Anichkov, con sus esculturas de bronce que representan a un fornido joven domando un corcel.

Todo lo anterior se conjuga además con un presuntuoso estilo arquitectónico similar al de las ciudades de Viena y Estocolmo. San Petersburgo debe su brillo a los mejores arquitectos europeos del siglo XVIII, contratados en masa por Pedro el Grande (alrededor de 900 artistas y artesanos) para hacer de la ciudad una "ventana hacia Europa". Ya avanzado el siglo XIX, la burguesía rusa continuó edificando San Petersburgo, que se mantuvo durante 200 años como la esplendorosa capital del imperio zarista. Aun hoy, su centro histórico mantiene el encanto de las grandes ciudades de los siglos XVIII y XIX... sin dudas, una de las más hermosas de Europa.

El área entre el famoso Palacio de Invierno y el Almirantazgo es el corazón de San Petersburgo, y la Perspectiva Nevsky su arteria principal. El extremo sur de la Plaza del Palacio –la mayor de la ciudad–, está encerrado por el edificio semicircular del Almirantazgo, de fachada blanco-amarilla. En el otro extremo relucen la ornamentación rococó y los colores verde y blanco del Palacio de Invierno (hoy alberga el museo L'Ermitage). Este era el centro neurálgico desde el cual se sellaba el destino del vasto imperio ruso, y fue justamente en esta plaza donde aconteció el Domingo Sangriento del 9 de enero de 1905, cuando las tropas de Nicolás II masacraron a la población hambrienta.

Junto al Almirantazgo nace la Perspectiva Nevsky, una avenida de 4,5 kilómetros de largo y 60 metros de ancho en algunas partes, abierta en 1710. Al recorrerla pasaremos frente a numerosos palacios y añejosteatros, la gran columnata de la catedral de Kazan, y una gran plaza dominada por la estatua de Catalina la Grande, rodeada de sus numerosos amantes. Entre los antiguos residentes de esta avenida se cuentan nombres de la talla de Nicolás Gogol, Feodor Dostoievski (su casa es actualmente un museo), Tchaikovsky, Rimsky-Korsakov y Nijinsky.

CIUDAD DE CAMINANTES La Perspectiva Nevsky es un buen lugar para palpar el pulso de la ciudad, en especial durante las "noches blancas". En un día nuboso nunca queda claro en qué momento el día entra en la noche, pero si las calles están pobladas, es de día; de lo contrario, es de noche. A pesar de disponer de una excelente red de transporte público, los habitantes de San Petersburgo son grandes caminadores. La armonía estética de toda la ciudad y los grandes espacios verdes son una invitación a caminar, aun para los locales. Las veredas son muy anchas y arboladas, y la gente camina a paso tranquilo, a veces en grupos de amigos conversando amablemente. Es evidente que los petersburgueses disfrutan de su ciudad, y que la calle aún funciona como un espacio público donde se interactúa socialmente, a diferencia de otras ciudades modernas surcadas por autopistas que separaran a las personas.

EL MAGNIFICO SUBTERRANEO Aunque suene increíble, aún recorren la ciudad numerosos tranvías y trolebuses dobles (unidos por un fuelle) pero el subterráneo es el medio que merece la mayor atención. Es una verdadera joya arquitectónica (cruza el río Neva por debajo), y las paredes de las estaciones están decoradas con maravillosos murales y esculturas de artistas famosos. El metro de San Petersburgo es lujoso y elegante, pero lo más llamativo son sus enormes dimensiones. Por un lado, fue pensado como refugio antiaéreo, pero además debió construirse a gran profundidad debido a la humedad del terreno. Las empinadas escaleras mecánicas miden hasta 80 metros, y a veces hay que bajar tres de ellas para llegar al andén. Resulta curioso observar que la mayoría de los pasajeros lee libros durante el trayecto, incluso en las escaleras mecánicas. Pero más extraño aun es lo que le ocurrió a un turista argentino en uno de aquellos vagones.

(Continúa Página/6)

DATOS UTILES

Cómo llegar: Air France vuela a San Petersburgo desde Buenos Aires por 1000 dólares.

Dónde alojarse: Hotel Astoria (5 estrellas): B. Morskaya ul. 39 Tel.: 210-57-57 Fax:210-50-59. Precio: 200 dólares la habitación.

Deson-Ladoga (3 estrellas): Shaumyana pr. 26 Tel.: 528-52-00. Precio: 98 dólares la habitación.

Albergue Internacional para la Juventud: 3rd Sovetskaya, 28-

E-mail: ryh@ryh.ru Precio: 15 dólares por persona.

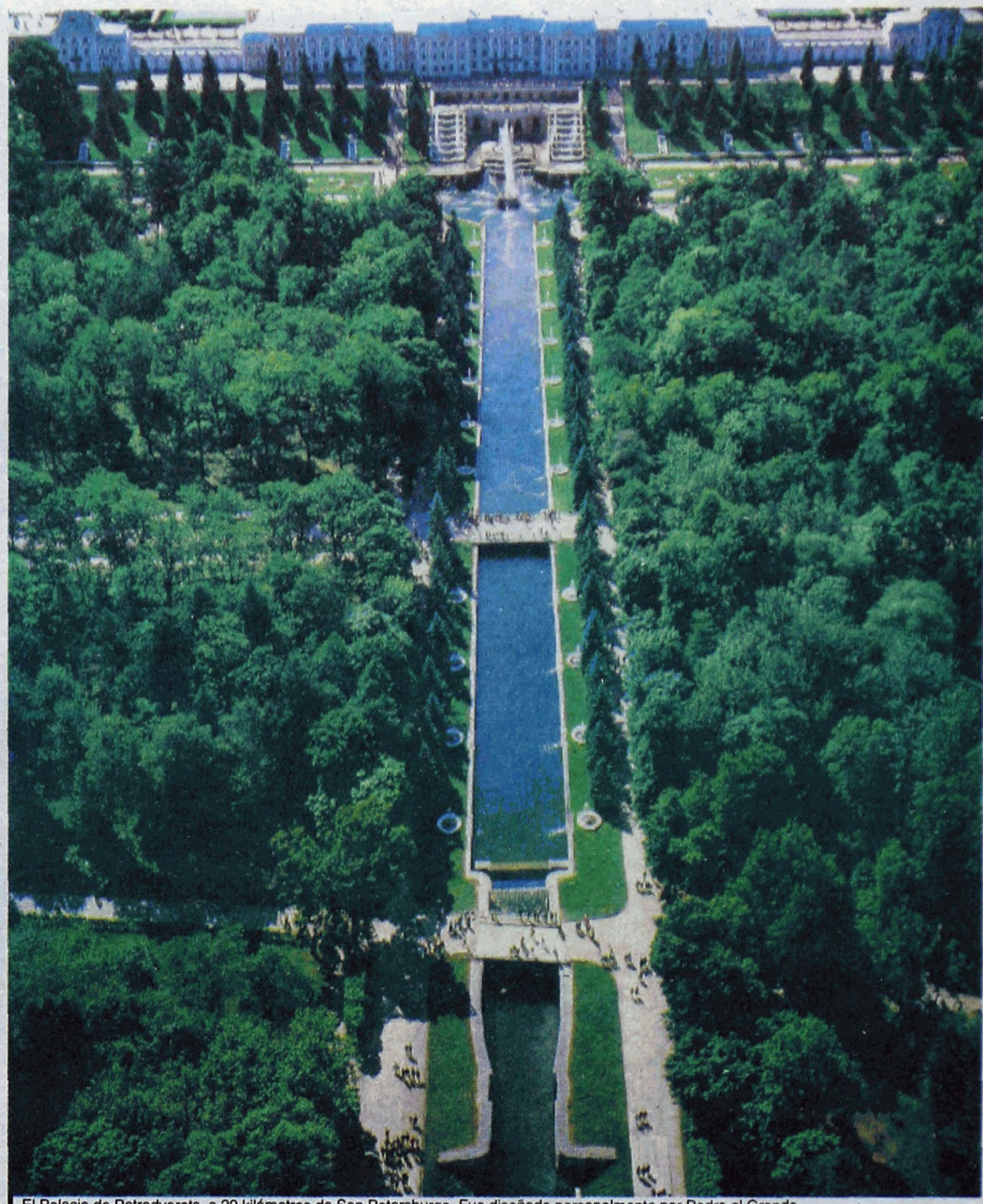
Qué comer: En los hoteles se sirve la misma comida internacional que en cualquier otro país. El caviar y el vodka (marca Liviz) son un distintivo de la ciudad. El conocido borsch, sopa de remolacha con crema y trozos de cerdo, es un plato para no perderse.

Internet: www.travel.spb.ru es un excelente sitio web con información muy completa.

Seguridad: La inseguridad resulta mayor que en otras ciudades europeas, pero sin embargo está muy por debajo de la de Nápoles.



Símbolos imperiales en la farola sobre uno de los canales que atraviesan la ciudad.



El Palacio de Petrodvorets, a 29 kilómetros de San Petersburgo. Fue diseñado personalmente por Pedro el Grande.

(Viene de la Página/5)

Un hombre de unos 50 años se le acercó amablemente con intenciones de conversar. La charla no iba ni para atrás ni para adelante, hasta que el ruso exclamó de viva voz –luego de mucho pensarlo– las únicas cinco palabras en español que aprendió alguna vez: "¡Viva Cuba, patria o muerte!"

LOS JARDINES IMPERIALES

Nada ilustra mejor la opulencia ilimitada que rodeaba la vida cortesana de los zares que los palacios y jardines de los alrededores de San Petersburgo. Son varias las residencias (cada integrante de la familia real necesitaba una), pero alcanza con describir una sola –la de Petrodvorets–, a 29 kilómetros de la ciudad. Fue diseñada personalmente por Pedro el Grande, con el anhelo de eclipsar los jardines de Versalles abarcando un área de 1000 hectáreas. Posee siete gigantescos jardines decorados con fuentes, y más de 20 palacios y pabellones. Es el mayor jardín acuático del mundo ("La Gran Cascada"), con 64 fuentes que caen en cascada simultáneamente y desembocan a través de una "Avenida de Agua" directamente en la costa báltica, sobre el golfo de Finlandia. Algunas fuentes son de mármol, otras tienen forma de dragón, y la más famosa ostenta una escultura de bronce diseñada por el artista Rastrelli (en 1735), con la imagen de Sansón lacerando la boca de un león.

EL SELLO DE LA HISTORIA

Primero fue San Petersburgo, luego Petrogrado, y después Leningrado. Ahora es San Petersburgo otra vez, pero el nombre importa poco, ya que es la arquitectura la que mejor habla por la ciudad, la que relata su historia. Todavía perduran partes de algunos viejos barrios obreros donde transcurría la vida de los personajes de Dostoiesvki ("los insultados y los olvidados"), que vivían hacinados en casas sin ventilación muy pegadas una a la otra, a lo largo de lóbregas callejuelas. En la Perspectiva Nevsky aún queda un viejo cartel de la Segunda Guerra que advierte: "Ciudadanos, este lado de la calle es más peligroso durante los bombardeos". Cabe recordar que los nazis asediaron la ciudad durante 900 días y debieron retirarse derrotados, dejando más de un millón de rusos muertos y un caos de destrucción. En los barrios suburbanos proliferan los fríos monoblocks rusos que le adicionó la etapa comunista a la ciudad. Sin embargo, lo que verdaderamente asombra en San Petersburgo es el esplendor desmedido del que hacía alarde la autocracia zarista, reflejado en la arquitectura de sus palacios. Con sólo observar una parte de tal derroche de lujuria, alcanza para imaginar los acentuados contrastes que habría en aquella época, y entender por qué razón –tan naturalmente y casi sin derramamiento de sangre–, los obreros de San Petersburgo asaltaron el Palacio de Invierno el 25 de octubre de 1917, un episodio que torció el curso de la historia.

Entre aguas y cuchillas



El caudaloso río Negro separa dos ciudades y dos provincias.

Dos ciudades que nacieron juntas, separadas por el río Negro, marcan la entrada al litoral patagónico y el límite entre dos provincias. En la abrupta ribera bonaerense, Carmen de Patagones y el encanto de un pueblo escalonado sobre las cuchillas de tosca. En la margen derecha, la costa plana y arbolada de Viedma. Cerca de allí, pesca de tiburones en la Bahía San Blas.

POR L.F.

"Para escribir sobre Patagones hay que ponerse una mano sobre el corazón y entornar dulcemente los ojos. Y no tener miedo del ridículo al afirmar que es diez veces más bonito que Bahía Blanca, que Rosario y que Tandil, a pesar de ser diez veces más pequeño que la parroquia de Caballito. Todas estas y otras innumerables virtudes se le pueden descubrir a Patagones en un día nublado. Silencio, paz, el viento eterno que pasa y lima el ladrillo y redondea los médanos y riza el agua. (...) Al otro lado del río se extiende la costa de Viedma, empenachada de álamos tan prodigiosamente altos, que forman una muralla. El cielo aparece enrejado por romboidales entrecruzamientos de ramas."

¿Cómo no citar la nota que escribió Roberto Arlt en 1934 cuando se habla de Viedma-Carmen de Patagones? Dos ciudades que nacieron juntas en 1779 y que son casi una, divididas por el río Negro, cuyo poderoso caudal separa dos provincias. En su margen izquierda, Carmen de Patagones pone fin al territorio bonaerense y en su margen derecha Viedma abre paso a la Patagonia rionegrina. Mellizas más que gemelas, las costas de las dos ciudades enfrentadas por el río son bien distintas. En la ribera norte, la planicie cae abruptamente sobre las aguas en cuchillas de tosca, lo cual le da a Carmen de Patagones el encanto de los pueblos que se escalonan en declives y laderas, con algunas callejuelas que aún conservan peldaños de baldosas para bajar hasta la orilla del río. Del otro lado, los edificios y arboledas de Viedma se alinean horizontalmente sobre la costa.

La geografía sigue siendo la misma que describió Arlt en aquellos años, pero algunas cosas han cambiado con el paso del tiempo... y el crecimiento del turismo. Ubicada a 960 kilómetros de la Capital Federal, la comarca se ha convertido en una referencia ineludible para un itinerario por el litoral patagónico. Sin duda es el lugar ideal para un largo descanso antes de seguir viaje, pero también para quedarse unos días y navegar, pescar o nadar en el río. En la zona de su desembocadura en el Atlántico, los turistas encontrarán extensas playas, como las del balneario El Cóndor, para pasar parte del día. Una buena alternativa es el paseo de dos horas en catamarán río arriba o río abajo, según la marea, o cruzar los 400 metros de agua que separan a ambas ciudades en las lanchas de pasajeros para recorrer y conocer algo más de esta doble puerta a la Patagonia.

TIBURONES DE SAN BLAS.

Quizás el lugar más conocido del partido bonaerense de Patagones es Bahía San Blas, una ciudad ubicada sobre la costa sur de la provincia, a 100 kilómetros al noroeste de Carmen de Patagones. Y aquí también el agua juega un papel fundamental. Además del mar, el pueblo cuenta con dos rías, Jabalí al oeste y Guanaco al sur, que lo separan de tierra firme. No es de extrañar entonces que la bahía sea considerada "el paraíso del pescador deportivo": se han capturado tiburones con un peso de 130 kilos, aunque la variedad de piezas y pesos que se pescan en estas aguas invitan a tirar el anzuelo al más inexperto.

Mar, río, pesca, arboledas y barrancas en una región que comparten dos provincias con un mismo proyecto: impulsar el turismo con medidas que contemplarían la eximición de algunos impuestos para promover la radicación de empresas de servicios turísticos, tal como se prevé en el partido de Carmen de Patagones ●

DATOS UTILES

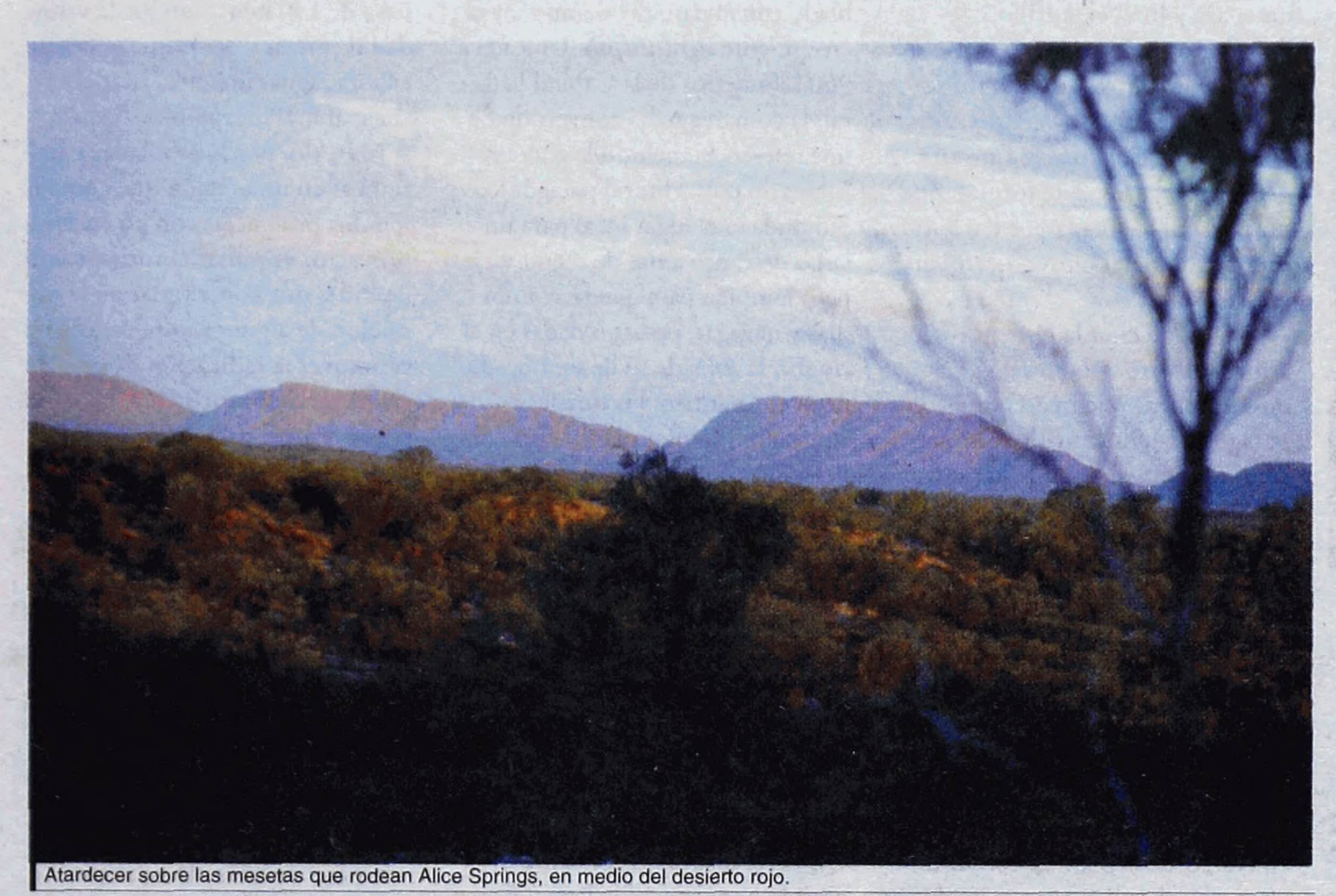
Cómo llegar: En auto, por la ruta 3 hasta el kilómetro 960 se arriba a Viedma-Carmen de Patagones. En ómnibus desde Buenos Aires y Bahía Blanca: Empresa Ceferino. Para ir a Bahía-San Blas hay que doblar en el km 918 yseguir 57 km por un camino de tierra. También hay ómnibus y alquiler de autos (empresa Tritón).

Alojamiento y comidas: La comarca cuenta con una amplia oferta de hoteles, hosterías, campings y restaurantes.

Informes en Buenos Aires: Casa de la Provincia de Buenos Aires.Casa de la Provincia de Río Negro.

Guías recomendadas: ACA y Turistel.

Canguro a la cacerola


Atardecer sobre las mesetas que rodean Alice Springs, en medio del desierto rojo.

Graciela Cutuli


Uno de los curiosos animales del desierto, que sólo salen al anochecer.


El guía de esta curiosa cena, iluminada sólo por lámparas de aceite.

Por la noche, cuando brilla en el cielo la Cruz del Sur, el desierto australiano se puede conocer de otra manera. Crónica de una cena bajo las estrellas en Alice Springs, el corazón del "outback".

POR GRACIELA CUTULI

Son las seis de la tarde, y sobre Alice Springs empieza el atardecer. No se nota mucho en el centro de la ciudad, una avenida peatonal a la que dan todos los negocios de souvenirs, pero a unas cuadras de distancia, donde las pocas casas dan paso al desierto, el horizonte empieza a teñirse de rojo sobre Heavitree Gap, un hueco natural en las montañas que rodean Alice Springs. Estamos dejando atrás esta ciudad que es la única en cientos de kilómetros a la redonda, una pionera prácticamente en medio de la nada, para ir a una cena en plena estepa al estilo de los "cowboys" australianos. La promesa es "un restaurante de cinco millones de estrellas", que sólo estos cielos inmensos pueden cumplir.

LA NOCHE DEL DESIERTO

Alice Springs está rodeada de mesetas áridas, cubiertas de matas bajas y espinosas, con algunos árboles que resisten el sol intenso del día y el frío extremo de la noche. La camioneta que nos lleva hasta el lugar elegido para la cena al aire libre nos deja junto a un tinglado equipado con algunas mesas, bancos y la parrilla donde se asan las papas envueltas en papel de aluminio y un guiso que todavía no sabemos de qué se trata. Nuestro anfitrión se presenta con un apretón de manos; y no hace falta mirarlo dos veces ni escucharle más de dos palabras para comprender que es un australiano de pura cepa. No aborigen, aunque a ellos les pertenecían todas estas tierras, sino descendiente de los anglosajones que hicieron de Australia su Nuevo Mundo. Se llama Mark y nos contará más tarde, ya en confianza gracias a las copas de vino que brillan sobre las mesas, que es descendiente de squatters, aquellos primitivos habitantes que ocupaban ilegalmente las tierras de la corona cuando toda Australia era posesión británica. Con el tiempo, los squatters y sus *cattle stations* (emprendimientos ganaderos) se hicieron tan importantes para la economía local que terminaron por legalizarlos, pero como herencia de aquella época en el Territorio del Norte, la gran porción del centro-norte de la isla que incluye a Alice Springs, no se tiene la posesión propiamente dicha de las tierras, sino sólo el derecho a ocuparlas y explotarlas.

ATARDECER AUSTRALIANO

Mark nos invita a dejar por un rato el campamento para apreciar el atardecer al pie de las mesetas cercanas. Caminando entre las piedras y las plantas de flores diminutas que cubren la tierra roja, mientras las últimas lagartijas corren de regreso a sus refugios y las bandadas de cacatúas rosadas vuelan sobre nuestras cabezas para volver a sus nidos, llegamos a la cima de un promontorio desde donde se ven, a lo lejos, Heavitree Gap y Alice Springs. Pero si miramos hacia el otro lado, sólo se ve el sol bajando como una moneda de fuego en su alcancía, contagiando el horizonte con todos los tonos del naranja. Son unos pocos y mágicos momentos, hasta que el cielo va poniéndose otra vez celeste, azul y finalmente negro: entonces volvemos guiándonos con la luz de una linterna hacia el fuego acogedor del campamento, mientras a nuestro alrededor ya sólo se escucha el ulular de algunos animales nocturnos y el aire se va poniendo más y más frío. Es hora de sentarse a la mesa y probar lo que nos tienen reservado: un auténtico menú australiano que probaremos bajo las estrellas.

ASADO DE CANGURO Iluminados solamente por faroles de aceite, nuestros anfitriones se encargan de servir la comida. La entrada es sin duda singular: canguro a la cacerola en salsa de ajo, pacientemente cocido a la leña. La carne es magra y, según nos cuentan, de las más sanas que puedan encontrarse; finalmente hasta los más desconfiados se rinden ante la evidencia de que también para el paladar resulta excelente. Le sigue como plato principal una sopa de pastas y pollo, acompañada con rodajas de pan casero con manteca, y cierra el menú un postre de frutas deliciosamente dulce. Una cena basada en ingredientes bien australianos, como sólo pueden saborearse en los restaurantes The Red Ochre Grill, que tienen locales en varias ciudades y sirven carnes, frutas y verduras autóctonas sazonadas como lo hacían los aborígenes desde tiempos inmemoriales. Los más valientes se animarán también al cocodrilo o el emu, esa suerte de avestruz local con cara de pocos amigos, pero por esta noche más de uno cree haber dado pruebas de coraje suficientes con el canguro.

Durante la cena, Mark reserva a los comensales un espectáculo inesperado: guitarra en mano y armónica al cuello, interpreta una selección de canciones australianas como "Waltzing Matilda", "The Pub With No Beer" y "Botany Bay" todas con un aire bien country que calza perfectamente en este paisaje que recuerda de a ratos al Lejano Oeste norteamericano, pero declinado en rojo.

UN CIELO FAMILIAR Ya es noche cerrada, pero antes de subir a la van para atravesar nuevamente el desierto oscuro y volver a la ciudad, Mark nos reúne fuera del campamento para contemplar el cielo azabache donde brillan millones de estrellas. Una brisa fría nos acaricia y se nota que el aire es de una rara pureza, pero los que vienen del hemisferio norte se asombran sobre todo de encontrarse con constelaciones que les son poco familiares: entre todas, sobresalen las cuatro puntas de la Cruz del Sur, que sólo puede verse en la mitad del mundo que compartimos y que los australianos más orgullosos adoptaron como símbolo. Casi se podría perder la conciencia del tiempo, pero cuando se acerca la medianoche el encantamiento tiene que romperse: se hace inexorablemente hora de volver a la ciudad, donde pocas horas más tarde, cuando el sol vuelva a calentar el desierto, toda la cena en el bush empieza a confundirse con un sueño●